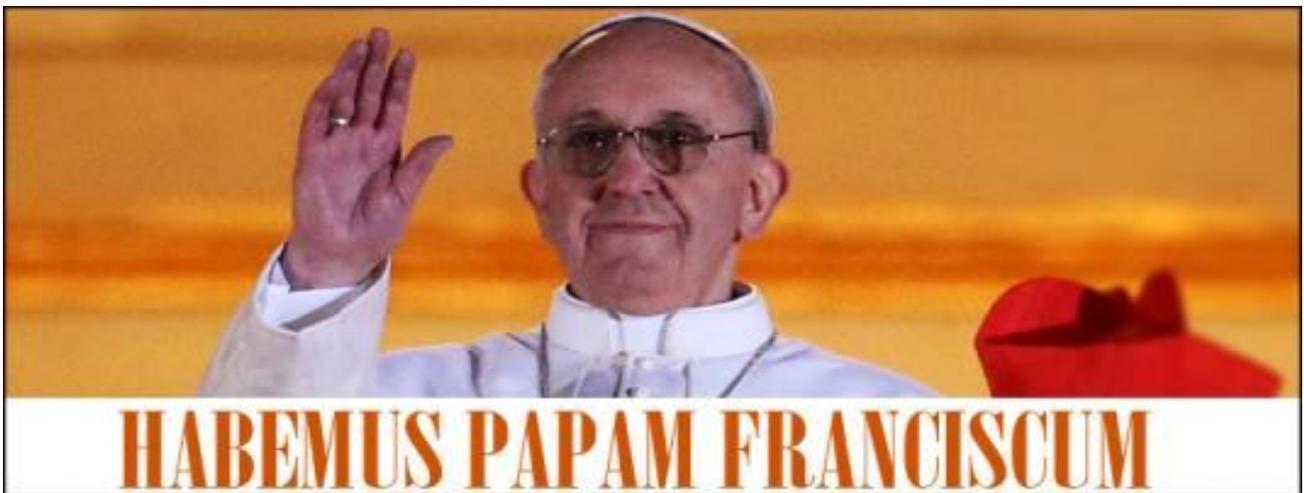




ORDEN DE PREDICADORES

IDI - N. 513 ABRIL 2013



Papa Francisco

Bendición Urbi et Orbi:

Hermanos y hermanas, buenas tardes.

Sabéis que el deber del cónclave era dar un Obispo a Roma. Parece que mis hermanos Cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo..., pero aquí estamos. Os agradezco la acogida. La comunidad diocesana de Roma tiene a su Obispo. Gracias. Y ante todo, quisiera rezar por nuestro Obispo emérito, Benedicto XVI. Oremos todos juntos por él, para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo proteja.

(Padre nuestro. Ave María. Gloria al Padre).

Y ahora, comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad. Deseo que este camino de Iglesia, que hoy comenzamos y en el cual me ayudará mi Cardenal Vicario, aquí presente, sea fructífero para la evangelización de esta ciudad tan hermosa. Y ahora quisiera dar la Bendición, pero antes, antes, os pido un favor: antes que el Obispo

bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para el que Señor me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la Bendición para su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí... Ahora daré la Bendición a vosotros y a todo el mundo, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

(Bendición).

Hermanos y hermanas, os dejo. Muchas gracias por vuestra acogida. Rezad por mí y hasta pronto. Nos veremos pronto. Mañana quisiera ir a rezar a la Virgen, para que proteja a toda Roma. Buenas noches y que descanséis.

Papa Francisco



El **Cardenal Jorge Mario Bergoglio, S.I.**, Arzobispo de Buenos Aires, nacido en Buenos Aires el 17 diciembre de 1936. Ha estudiado y se ha diplomado como técnico químico, pero después ha elegido el sacerdocio y ha entrado en el seminario de Villa Devoto. El 11 de marzo de 1958 ha pasado al **noviciado de la Compañía de Jesús**, ha realizado estudios de humanidades en Chile y en 1963 ha vuelto a Buenos Aires donde se ha licenciado en Filosofía en la Facultad de Filosofía del colegio máximo “San José” de San Miguel.

Entre 1964 y 1965 ha sido **profesor de literatura y de psicología** en el colegio de la Inmaculada de Santa Fe y en 1966 ha enseñado las mismas materias en el colegio el Salvador de Buenos Aires.

Del 1967 al 1970 ha estudiado teología en la Facultad de Teología del Colegio Máximo «San José», de San Miguel, donde se ha licenciado.

El 13 de diciembre de 1969 fue ordenado sacerdote.

El 22 de abril hizo su profesión perpetua en la Compañía de Jesús.

Fue maestro de novicios en Villa Barilari, San Miguel (1972-1973), profesor en la Facultad de Teología, Consultor de la Provincia y Rector del Colegio Máximo. El 31 de julio de 1973 fue elegido Provincial de Argentina, cargo que ocupó seis años.

Entre 1980 y 1986 fue rector del Colegio Máximo y de la Facultad de Filosofía y Teología de la misma Casa y párroco de la parroquia del Patriarca san José, de la Diócesis de San Miguel.

En marzo de 1986 se trasladó a Alemania para ultimar su tesis doctoral.

El 20 de mayo de 1992, Juan Pablo II **lo nombra Obispo titular de Auca y auxiliar de Buenos Aires**. El 27 de junio del mismo año ha recibido en la catedral de Buenos Aires la ordenación episcopal de las manos del cardenal Antonio Quarracino, del Nuncio Apostólico Monseñor Ubaldo Calabresi y del Obispo de Mercedes-Luján, Monseñor Emilio Ognénovich.

El 3 de junio de 1997 ha sido nombrado Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires, y el 28 de febrero de 1998 Arzobispo de Buenos Aires por sucesión a la muerte del Cardenal Quarracino.

Es autor de los libros: «Meditaciones para religiosos» del 1982, «Reflexiones sobre la vida apostólica» del 1986 y «Reflexiones de esperanza» del 1992.

Es Ordinario para los fieles de rito oriental residentes en Argentina que no pueden contar con un ordinario de su propio rito. Es Gran Canciller de la Universidad Católica de Argentina.

Relator General en la 10ª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (octubre de 2001).

De noviembre de 2005 a noviembre de ha sido presidente de la Conferencia Episcopal Argentina.

Fue creado cardenal por el Beato Juan Pablo II en el Consistorio del 21 de febrero de 2001, con el título de San Roberto Bellarmino.

Es miembro de las Congregaciones para el Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos; para el Clero; para los Institutos de vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. También es miembro del Pontificio Consejo para la Familia y de la Pontificia Comisión para América Latina.

La Pascua



Los más jóvenes han vivido, no tantas Pascuas como algunos de nosotros, pero en todos estos años para todos, seguramente han pasado innumerables imágenes en torno a esta fecha. De pronto nos felicitan, algunos reciben una tarjeta, quizá recordemos que de niños, aquello de los huevos de Pascua era realmente fascinante, y que aunque parezca solo un efecto comercial, en realidad hoy sabemos que esos famosos huevos de pascua tienen toda una interesante historia en muchos países de Europa. En algunos es la connotación, sobre la dureza del corazón de Ramsés, en otros es el festejo en el que se podía nuevamente comer huevo, después de que en cuaresma estuvo prohibido.

Pero además de eso, podremos decir que la Pascua es la fiesta más importante del cristianismo. Para muchos, la Pascua marca el final de la Semana Santa, en la que se conmemora la crucifixión y muerte de Jesús. A la Semana Santa le sigue un período de cincuenta días llamado Tiempo pascual, que termina con el Domingo de Pentecostés. Aunque para algunos es solo un periodo de siete días, que significa que tienen siete días más de vacaciones, la famosa semana de Pascua.

Aunque esto, no pretende ser un texto formativo, sino solo una reflexión y una invitación a que busquen información más calificada sobre este tema. Creo que cuando nos metemos un poco en la historia, ésta nos ayuda a entender mucho de lo que hoy vemos. Y siempre es bueno saber un poco más.

El Domingo de Pascua es una fiesta móvil. Lo que significa que no se fija en relación al calendario civil. El Primer Concilio de Nicea (año 325) estableció la fecha de la Pascua como el primer domingo después de la luna llena tras el equinoccio de primavera en el hemisferio norte. El cristianismo oriental basa sus cálculos en el calendario juliano, por lo que su fecha se sitúa entre el 4 de abril y 8 de mayo. Mientras que el Occidental será entre el 22 de marzo y el 25 de abril

Sin embargo es importante recordar que nuestra Fiesta Pascual tiene serias raíces en la Pascua de los Judíos. Así que encontramos que los judíos ya celebraban y con mucho respeto esta fiesta, aun antes del éxodo. Los pastores nómadas la celebraban con ocasión de la época en que transitaban del invierno y la primavera, era una fiesta especial; cuando nacían las crías de las ovejas. Era cuando ellos tenían que comenzar de nuevo la peregrinación que los conduciría al país cultivado, y en



donde pasarían el verano. Para los agricultores el comienzo del año era en otoño, para los nómadas empezaba en primavera.

En la noche del primer día de luna llena de la primavera se reunían los pastores en el desierto, sacrificaban un cordero, realizaban un rito y celebraban una cena en donde comían las carnes del cordero, con los vegetales que podían encontrar en el desierto. Cuando ya eran sedentarios, la fiesta de la Pascua, era una fiesta de pastores, coincidía con la fiesta de primavera de los agricultores, que era comer los panes sin levadura, amasados con los primeros frutos de la cosecha de cereales. Con el tiempo, ese festejo será, el que se viene a transformar en el festejo de la liberación de los hebreos (esclavos en Egipto) Ex 12:12-13, 21-23. Desaparece lo de las cosechas y los ganados y se convierte en una celebración de la libertad.

La fiesta comenzaba con una cena Pascual y duraba 7 días (tradición de los ácidos) Ex 12:14-20. En la cena eran fundamentales, la carne del cordero (signo de la compasión de Dios), el pan ácimo (misericordia sufrida), las hierbas amargas (esclavitud), la salsa roja (los trabajos forzados en Egipto) y las cuatro copas de vino. Ya en la época de Jesús, en la Cena pascual ya estaban presentes las esperanzas mesiánicas, algo que re-direcciona esta fiesta.

Para el Judío tradicionalmente, la Pascua (Pesaj), comienza en la tarde del Seder (Seder significa orden) los judíos llaman a la cena pascual cena del Seder y es la tarde más solemne del año. Con anticipación ha sido retirado todo pan fermentado, toda la levadura debe ser quitada de la casa judía (Bedikat Jametz). Y ha sido guardada la vajilla ordinaria. Porque para la fiesta hay una vajilla especial. Y se ponen las copas en las que se servirá el vino como signo de la alegría. Y se encienden las velas. (Jadelaket)



La introducción consiste en el servicio de la primera copa de vino (Kadesh), que se bebe mientras se pronuncia una oración de alabanza. El padre de familia moja entonces la verdura en un agua salada, pronuncia una bendición y da algo a cada uno. Luego reparte un pan ácimo, del que separa la mitad para después de la cena. Ahora tiene lugar la cena propiamente dicha. El padre de familia dirige una invitación a "los que tienen hambre y a los pobres".

Se sirve entonces la segunda copa (Mishpat). El menor de los asistentes pregunta sobre la razón por la cual se celebra en esta forma la fiesta. Todos responden:

Un día fuimos esclavos del Faraón en el Egipto; entonces nos condujo el Eterno, nuestro Dios, fuera de allí. Se narra entonces la historia de la liberación. Con ocasión de la narración del recuerdo de las diez plagas, cada uno mete un dedo en la copa de vino, toma diez veces una gotita y la derrama. No se debe beber completamente la copa de la alegría, pues entonces hubo mucho sufrimiento entre la gente en Egipto. A la narración de la historia de la liberación responden todos con el Hallel, el conjunto de salmos de alabanza que tienen que ver con la liberación de Egipto. Y se bebe entonces la segunda copa. El padre de familia toma el pan, pronuncia la acción de gracias,

lo parte y da de él un trocito a cada uno. De la misma manera toma de las hierbas amargas, las sumerge en la salsa, pronuncia una bendición, y da a cada cual de comer. En ese momento son traídas las viandas propiamente dichas de la cena. Antiguamente se comían ahora las carnes del cordero. El postre es simplemente el trozo de pan ázimo reservado para este momento.

Después de comer se sirve la tercera copa. El padre de familia comienza la oración de la mesa con las palabras: "Alabemos a quien nos da el alimento", y reza la oración de la mesa. Se bebe entonces la tercera copa.

Se sirve finalmente la cuarta copa La cuarta copa es la copa de "Hallel." Hallel en hebreo significa "adoración," Se abre la puerta para que pueda entrar el mensajero del Mesías, el profeta Elías. En medio de la mesa se pone una copa llena de vino para él. Se canta la segunda parte del Hallel y se bebe la cuarta copa. Y con una oración de conclusión se termina la celebración.

Las fiestas principales judías eran Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, cuya celebración se basaba en acontecimientos anualmente esperados por agricultores y ganaderos, relacionados desde siempre con Dios y, más tarde con algunos hechos salvíficos históricos. De estas tres fiestas, la de la Pascua era la más antigua e importante de Israel. Recordemos que la palabra griega pascha (en castellano pascua) es traducción del arameo phasha y del hebreo pesah, que significan «paso» o «tránsito».

Y así se emplea en el Evangelio de San Juan (13,1): «Habiendo llegado la hora de pasar de este mundo al Padre...». Naturalmente, el «paso» pascual significado no es solo un cambio de lugar, sino transformación de la existencia. Es existir de un modo nuevo.



Lo cierto es que desde finales del siglo I, la Pascua como festejo anual, es la fiesta más importante de la Iglesia. De hecho, hubo en ese siglo, con respecto a la Pascua, dos corrientes que originaron una tensa controversia. La corriente oriental defendía que la Pascua debía celebrarse el Viernes Santo, al atardecer, con una eucaristía. La corriente occidental pensaba que había de festejarse en las primeras horas del domingo siguiente a ese viernes. A finales del mencionado siglo, por decisión del papa Víctor, se impuso la tradición romana, y empezó a celebrarse la Pascua el Domingo de

Resurrección.

La razón de la importancia cristiana de la Pascua es obvia: en la fe cristiana, es fe en la muerte y resurrección del Señor, o mejor dicho en la Pascua de Cristo

Pero mas allá del sentido festivo-devocional, la razón de esta reflexión es que rescatemos realmente para nuestra vida, ese sentido importante de nuestro momento, en donde se llena de Fe nuestra razón. Dar razón de nuestra Fe. Y que en nuestra vida ese concepto de “paso”, es el que todos esperamos vivir algún día, el día que todos llaman el día de nuestra muerte, pero que por esa Fe estamos ciertos que será el paso de la muerte a la vida. Todos hemos vivido la Pascua de algún ser querido y viviremos nuestra Pascua, y ese será a donde nos llevara nuestro seguir a Jesús que fue el primero que la vive pasando de la muerte a la vida. Y como dice el texto, “Si Jesús no hubiese resucitado, vana sería nuestra Fe”

Pero en este momento de la vida de la Iglesia y de nuestra vida personal, ojalá y esta celebración del paso de la muerte a la vida, pudiese encontrar en nuestra vida, ese paso de todo aquello que nos tiene muertos, como el poder, el engaño, la envidia, y todos los apegos que nos hacen vernos a veces muertos en vida. Y ojala pudiésemos caminar hacia una resurrección en nuestro cotidiano vivir.

Todos, creo que tenemos algo que trabajar para celebrar nuestra liberación, como en aquellos festejos de las cuatro copas. Porque sin darnos cuenta, podemos vivir lejos de los que necesitan de nuestro servicio, de nuestro amor, de nuestra caridad, y de nuestra presencia. Porque podemos llegar a creer, que estar cotidianamente en los templos, o en los centros más cercanos a la Institución, y ser de los que desfilan por el centro en las celebraciones en alfombra roja, ser los directores de diversos movimientos y ostentar cualquier cantidad de cargos, listones, velas, medallas y escapularios. Creer que somos los “primeros”, y probablemente estemos muy lejos de donde Jesús nos quería ver, junto a los alejados y los más necesitados.

Hoy tenemos un Papa que nos invita a la humildad y al servicio, a estar cerca de quienes tanto necesitan. El Papa Francisco resalta el sentido del servicio, por sobre el sentido jerárquico y del poder cuando dice:

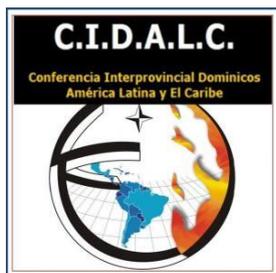
"Ser un cardenal es un servicio, no un título honorífico. La vanidad, el jactarse de uno mismo, es una expresión de la mundanidad espiritual, que es el peor pecado en la Iglesia”.

"El arribismo, el tratar de subir, entra de lleno en esta mundanidad espiritual. Como ejemplo de lo que es realmente la vanidad, con frecuencia digo: mirad a un pavo real, si lo miras de frente es muy bonito. Pero da algunos pasos hacia atrás y míralo desde atrás, te das cuenta de la realidad. Quien cede a esa vanidad autoreferencial, en el fondo esconde una miseria muy grande”.

Felices Pascuas, y ayudémonos todos de corazón, a vivir esa Pascua, Pascua que nos transforme y nos lleve a una mejor forma de seguir a Jesús en nuestro diario vivir..

Héctor G Mandujano
Laico Dominicano
México

Queda constituido el Equipo de CIDALC para el trienio 2013-2016



Con el nombramiento el 27 de marzo de 2013 de Fr. Miguel Ángel Gullón OP como Promotor de Justicia y Paz en América Latina y el Caribe por Fr. Bruno Cadoré, Maestro de la Orden, queda constituido el Equipo de CIDALC para el trienio 2013-2016. Ese mismo día, Fr. Jorge Rafael Díaz OP, Promotor de Vida Intelectual y Formación en América Latina y el Caribe durante el pasado trienio, fue nombrado para un segundo término. Según los Estatutos de CIDALC (nn. 12 y 13), estos promotores son nombrados por el Maestro de la Orden previa consulta de los miembros de CIDALC. Durante la XVII Asamblea de CIDALC en Amecameca, México, celebrada del 28 de

enero al 1 de febrero de 2013, los frailes vocales votaron dos ternas con propuestas para el nombramiento de ambos promotores, ternas que se enviaron luego a Fr. Bruno para su consideración.

Ya había sido elegido por los vocales de la Asamblea en Amecameca, Fr. Yamil Samalot Rivera OP, para desempeñar el servicio de Secretario General del CIDALC. Los Estatutos (n. 9) establecen que el Secretario General es elegido directamente por los miembros de la Conferencia. Fue precisamente en Amecameca, México que, en 1977, lo que se ha considerado como el V Encuentro del antes CIDAL, los superiores mayores y definidores de América Latina y el Caribe revisaron los Estatutos que regían desde 1968 decidiendo que el Socio del Maestro para nuestra región, fuese también quien presidiese la Conferencia (Cf *Actas del VI Encuentro de CIDAL* en Caracas, 1980, p. 63). Así, Fr. Javier Pose OP, Socio para América Latina y el Caribe desde febrero de 2008, sigue nuestro Presidente en CIDALC mientras dure su cargo (Estatutos n. 8).

Conozcamos un poco más a los miembros del nuevo Equipo de CIDALC:



Fr. Javier Pose OP, es hijo de la Provincia Argentina de San Agustín. Natural de Mendoza, Argentina, hizo su primera profesión en la Orden en 1985, y le ordenaron presbítero en 1990. Es Licenciado en Teología por la Universidad de Friburgo (Suiza). Fue prior del convento del Santísimo Rosario de Tucumán por dos períodos y Provincial también por dos períodos, finalizando el último en noviembre del 2007. Desde febrero de 2008, fue nombrado como Socio del Maestro de la Orden para América Latina y el Caribe.



Fr. Yamil Samalot Rivera OP, es hijo del Vicariato General de la Santa Cruz en Puerto Rico. Natural de Isabela, Puerto Rico, hizo su primera profesión en la Orden en 2002 y fue ordenado presbítero en 2007. Luego de obtener una Licencia en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), se doctoró en Estudios Luso-Brasileños en la Universidad de Brown en Rhode Island (EEUU). Desde 2008 es decano y profesor del Centro de Estudios de los Dominicos del Caribe (CEDOC), escuela postgraduada de teología de la Universidad Central de Bayamón.



Fr. Miguel Ángel Gullón Pérez OP, pertenece al Vicariato Provincial de la República Dominicana, hijo de la Provincia de España. Natural de Gijón, Asturias, hizo su primera profesión en 1989 y fue ordenado presbítero en 1997. Es Licenciado en Teología por la Facultad San Esteban de Salamanca. Hace trece años que fue asignado al Vicariato de Santo Domingo en donde ha sido Maestro de Estudiantes. Actualmente es director de Radio Seibo y del Dispensario Médico “Santa Catalina de Siena”, así como secretario de la ONG Acción Verapaz. También es profesor en el Centro de Teología “Santo Domingo de Guzmán”.



Ft. Jorge Rafael Díaz Núñez OP, es hijo de la Provincia de Santiago de México. Natural de México DF, hizo su primera profesión en la Orden en 1983 y le ordenaron presbítero en 1991. Obtuvo una Licenciatura en Teología de la Universidad de Friburgo (Suiza). Luego de ser misionero en San Cristóbal de las Casas en Chiapas, fue Provincial de México de 2001 a 2005. Actualmente se desempeña como Maestro de Estudiantes de Teología y profesor del Instituto de Formación Teológica Intercongregacional de México (IFTIM).

"No está aquí... Ha resucitado"



Con este dolor llegan silenciosas y abatidas al sepulcro. De pronto el silencio no es más el silencio de la ausencia, el silencio angustioso, ese silencio del que piensa que está solo consigo mismo sin poder escapar. De repente, el silencio es el lugar de una Palabra. Esa Palabra que se pretendía hacer callar ahora resuena nuevamente.

Felices Pascuas!

fr. Bruno Cadoré O. P.
Maestro de la Orden

Ordenaciones sacerdotales en Perú



El sábado 09 de Marzo nuestros hermanos fray Alfredo Martínez y fray Julio Cesar Laime recibieron el Orden Sacerdotal de manos de Mons. Guido Breña, Obispo Emérito de Ica. Dicha celebración se realizó en el Templo de Santo Domingo en la ciudad de Chincha, departamento de Ica.

El P. Alfredo Martínez, O.P., ejercerá su ministerio en el Convento de san Pablo de Arequipa y el P. Julio Laime, O.P., lo hará en la zona de Misión de Puerto Maldonado.

Que nuestras oraciones para estos jóvenes sacerdotes continúen para que fortalezcan su ministerio sacerdotal.



(Marzo 22, 2013)

Leer el artículo completo en peru.op

- [Latin America](#)
- [Common life](#)

"Sed misericordiosos, sed misericordiosos"



Esas fueron las palabras del papa Francisco a fr. Pedro Fernández, prior de la comunidad de dominicos de Santa María la Mayor que desde tiempo inmemorial se hacen cargo de la confesión en dicha Basílica Mayor.

Al día siguiente de la elección, el papa Francisco se dirigió a una de las Basílicas Mayores de Roma, la de Sta. M^a la Mayor. Estuvo unos minutos orando ante la imagen de Nuestra Señora “Salus Populi Romani”, Protectora del Pueblo Romano.

Inmediatamente después pasó a la Capilla Sixtina de la Basílica de Sta. M^a la Mayor donde se encuentra enterrado el papa dominico San Pío V, ante quien también se detuvo para orar.

Durante la visita saludó a los religiosos y religiosas, así como los laicos que desempeñan distintas tareas en la Basílica. Entre ellos estaban los dominicos que se encargan de la confesión de los peregrinos que se acercan al templo. El prior de esa comunidad internacional es un dominico español, fr. Pedro Fernández, que ha sido profesor de la Facultad de San Esteban de Salamanca y de San Dámaso de Madrid. Le hemos pedido que nos cuente cómo fue ese encuentro con el papa y cuáles son las palabras que le dirigió. Así nos lo cuenta:

«Me has pedido mis impresiones sobre el nuevo papa. Gracias por darme la ocasión de manifestar mi confianza en el papa Francisco, jesuita argentino, que ha querido llamarse así para abrir la Iglesia al nuevo aire, que representa San Francisco de Asís, el cual con Santo Domingo de Guzmán, fue llamado por Jesucristo a reconstruir la Iglesia, en la pobreza y sencillez y con el poder de la palabra de Dios y la celebración viva de los sacramentos. Efectivamente, pude saludar al papa Francisco en la Capilla de la Virgen Salus Populi Romani, de la Basílica Papal Santa María la Mayor, a donde llegó a poner bajo el amparo de la Virgen María su Pontificado. Al presentarme al papa el Cardenal Arcipreste de la Basílica, Santos Abril, como el Prior de los Penitenciaros de la Basílica, me repitió el papa: "Sed misericordiosos, sed misericordiosos". Gracias, Santidad, se lo comunicaré también a la Comunidad, le dije. Dios bendiga a nuestro Santo Padre y la Virgen lo proteja siempre».

«Sed misericordiosos, sed misericordiosos», con esa petición que hacía a los penitenciaros estaba, de alguna manera, declarando cual va a ser el espíritu desde el cual va a vivir su Pontificado: la misericordia, la que nunca faltó a San Francisco de Asís. El lema de su Episcopado: "Misericordia ante eligendo" ("lo miró con misericordia y lo eligió"), tomado del Evangelio de San Mateo del pasaje que describe la postura de Jesús hacia el publicano, confirma este mismo espíritu misericordioso.

Penitenciaros de Sta. M^a la Mayor

Fue el papa dominico San Pío V quien, en 1568, encomendó a los dominicos la tarea de impartir el sacramento de la reconciliación en la Basílica de Santa María la Mayor, y desde entonces han venido desempeñando esa labor. La comunidad de dominicos de Sta. M^a la Mayor está compuesta por 12 frailes de distintas partes del mundo, que viven en el convento situado frente a la Basílica. Todos ellos hablan varias lenguas para poder confesar a las miles de personas de todo el orbe católico que pasan cada año por esa iglesia.

El padre Pedro Fernández, fraile dominico de la Provincia de España, fue elegido prior de la comunidad hace ya más de tres años. En una entrevista a [Zenit en 2009](#), describía así la misión de los “penitenciarios”: «esta labor significa ejercitar el sacerdocio que la Iglesia me ha confiado en nombre de Cristo. Me permite estar en contacto directo con las personas y las almas».

Señalaba el dominico como su labor va más allá de la absolución: «Veo mucha soledad. Hay penitentes que vienen deseando desahogarse, ser escuchados. El confesor debe aprovechar esta ocasión para ayudarlos, en primer lugar a darse cuenta de los pecados para poder arrepentirse, porque nadie se arrepiente de lo que no conoce».

Fr. Pedro entiende la confesión como un momento para evangelizar: «se experimenta bastante ignorancia religiosa. Conviene que el confesor haga en ese momento una catequesis adecuada». Ya en esa entrevista el dominico enfatizaba la importancia de que los fieles viesen el sacramento como un regalo y no como un castigo: «Tenemos que acercarnos a la confesión para acoger este perdón. Ahí está la belleza de la confesión. Es el sacramento de la paz con uno mismo».

(Marzo 20, 2013)

Orando desde la Vida



El lunes 18 de marzo del 2013, a las 19.55 hs. falleció en Nimega (Holanda) el P. Baltasar Hendriks O.P. Una amiga suya de Puerto Rico, la señora Margarita Roldán ha querido compartir esta oración que el p. Baltasar escribió en mayo de 1996 cuando se despidió de América Latina para volver definitivamente a Holanda.

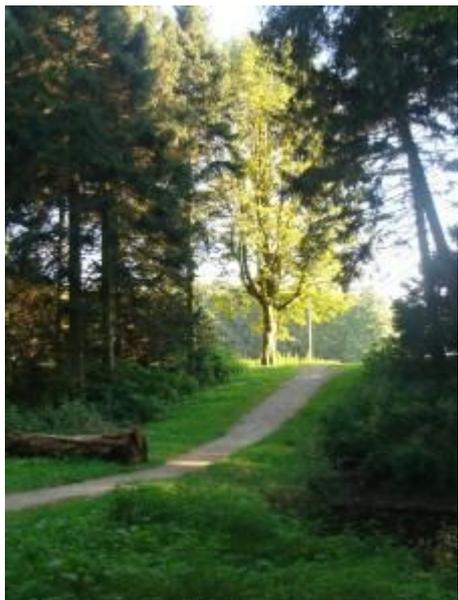
Padre Santo, Padre Bueno,
en tu Providencia divina me muevo,
porque existo en Ti y vivo en Ti.

Tus designios son insondables,
Tus caminos superan mi camino.
Tus proyectos no son como los míos.

Me encuentro de despedida.
Tu sabes de quiénes y de cuál trabajo.
Todo esto me lo has regalado Tú,
sin merecerlo ni imaginármelo yo.

Gracias, Padre, por lo que dejo atrás
y alabado seas por todo lo que vendrá.

Permíteme hacer más las palabras de Jesús:
“He manifestado Tu Nombre a los que me diste;
las palabras que me confiaste, se las he entregado y las han recibido
Padre Santo, guárdalos en Tu Nombre
y hazlos santos en Tu verdad.



Gracias por lo que me inspiraste a hacer;
perdón por lo que hice mal,
y por lo que no hice o no logré ser
con toda dignidad y autenticidad:
testigo fiel de tu amor en todo y para todos,
instrumento de tu paz sin escandalizar,
inspiración y fuerza para los débiles,
esperanza para los desesperados,
alegría para los tristes,
luz para los confundidos,
compañero de los que Te buscan, amante de todos.

Padre, fiel y providente, confirma en la fe
a los que se han sentido defraudados por mí;

bendice a los que me han aconsejado,
y a los que me han criticado o mal entendido.

Hazme ser Tu palabra más digna y transparente,
y en mi despedida final de esta tierra
acógeme con igual Misericordia
en Jesús, Vida y Resurrección mía. AMEN

Descansa en paz P. Baltasar

Mi nombre: identidad y misión (A modo de aclaración y testimonio)

Desde el comienzo de mi vida religiosa al tomar el hábito de la Orden de los Dominicos en setiembre de 1946, soy conocido y mencionado o citado dentro de la iglesia y de la Orden con el nombre de Baltasar.

Al mismo tiempo mantuve dentro de las relaciones familiares mi nombre civil que es el del pasaporte Jacobus Theodorus Hendriks, familiarmente Ko, que es el nombre de pila desde mi Bautismo el día siguiente al de mi nacimiento, el 11 de agosto del 1925 en Amsterdam (Holanda).

Mi nombre bautismal

En aquellos años (primera mitad del siglo XX) y en Holanda al momento de escoger el nombre de un nuevo miembro de la familia, se acostumbraba pensar en el nombre de los inmediatos antepasados: padres difuntos, abuelos, o tios y tias que en muchos casos eran escogidos para ser padrinos o madrinas.

Mi padre se llamaba Leonardus (Leo) Johannes Theodorus Hendriks y mi madre Gertrudis (Truus) Out. Los abuelos de parte de mi padre se llamaban respectivamente Johannes (Juan) y Anna . Los abuelos de parte de mi madre se llamaban respectivamente Jacobus (Santiago) y Hendrica (Enriqueta).

Nada, pues, de extraño que el primero de los siete hijos se llamara Johannes (Juan), la segunda hija, Hendrica (Hennie) y el tercer hijo, un servidor, Jacobus (Ko).

Durante mis años de estudio en el colegio San Ignacio de Amsterdam los padres Jesuitas me llamaban simplemente Kobus.

Debo confesar que nunca había visto en mi nombre de pila uno u otro significado ni misión particular que la de ser cristiano en la fe de los apóstoles, heredada de mis antepasados.

Mi nombre religioso

En la vida religiosa de las antiguas Órdenes monacales y mendicantes y hoy en día todavía en las comunidades contemplativas, se acostumbraba dar al candidato y a la candidata al recibir el hábito un nombre nuevo de uno u otro santo o santa. Este cambio se debe a un concepto tradicional según el cual el candidato o la candidata empieza una vida nueva dedicada exclusivamente a Dios y su Iglesia, dejando atrás “el mundo”, para comenzar a vivir una vida de “clausura”. Y según esta costumbre recibí en mi toma de hábito (setiembre 1946) el nombre de uno de los tres Reyes Magos, Altasar, mientras otros dos compañeros de noviciado recibieron el nombre respectivamente de Caspar y Melchior. Nunca he sabido el por qué de esta ocurrencia aunque a los tres nos agradaban y nos sonaban de modo gracioso y confiado estos nombres “reales”..

Pero con este cambio se perdió de vista que ambos tipos de vida, la del seglar y la del religioso, están fundamentadas en el mismo Bautismo. La vida del seglar manifiesta una aspiración innata a la santidad y al apostolado haciendo el bien al hermano necesitado. La vida religiosa es una radicalización de la vida bautismal dentro del mismo mundo de los seglares, con una prioridad exclusiva a la comunión con Dios, según el carisma del/a fundador/a y su fundación, de la cual brota la actividad apostólica.

La renovación del Vaticano II

Con el documento conciliar *Perfectae Caritatis* sobre la renovación y la adaptación de la vida religiosa (28 de octubre de 1965) surgió la visión teológica y más bíblica de la vida consagrada. También el seglar es, a raíz de su Bautismo, una persona consagrada a Dios dentro del carisma del Matrimonio, de “votos” particulares, o de célibe. El religioso y la religiosa llevan su vida Bautismal de modo total y radical según el carisma de cada Orden y Congregación que siempre implica un compromiso apostólico con la Iglesia y la humanidad necesitada.

El documento conciliar mencionado denomina “consideraciones fundamentales” para la renovación de la vida religiosa algunos principios o criterios fundamentales:

- Volver a las fuentes de la vida cristiana y de la inspiración original de los Institutos Religiosos
- Seguimiento de Cristo según el Evangelio (los consejos evangélicos: pobreza, obediencia, castidad) y según el propósito y el carisma de los fundadore/as.
- Una vida comunitaria
- Una asimilación oportuna de cada Instituto Religioso según la condición física y psicológica, las exigencias de la cultura y las circunstancias socio-económicas (inculturación-inserción)
- Eliminar prescripciones “ya fuera del tiempo”
- Sentir con y como la Iglesia

Entre las consecuencias prácticas se conocen entre otras: un renovado fervor por la lectura bíblica, el estudio de la teología y la Sagrada Escritura, la formación de comunidades pequeñas para lograr mayor inserción, el cambio del nombre religioso al nombre bautismal (sólo las Órdenes contemplativas han mantenido la costumbre del cambio de nombre religioso), nuevas formas de pertenencia a una Orden o Congregación, y una aceptación positiva de ministerios pastorales para mujeres, tanto religiosas como seglares.

Una resolución contraria, pero práctica y válida

En mi caso particular, al recobrar mi nombre bautismal, Jacobus-Ko, tendría que haberlo cambiado por mi nombre en español, es decir Santiago o Jaime. Resulta que en aquellos años yo ya vivía en Puerto Rico (desde 1955) y todo el mundo me conocía como Baltasar. Mi apellido Hendriks era difícil de pronunciar y, además, en Puerto Rico se vivía una fuerte devoción a los Reyes Magos, de manera que mi nombre de religioso caía perfectamente en la idiosincrasia del pueblo puertorriqueño y de todo el Caribe y América Latina. Además, el pueblo solía llamar a los religiosos y sacerdotes por su nombre, y no por su apellido. Y así el pueblo por doquier me conocía como “padre Baltasar”. Y es así como me he sentido aceptado, solidario, inculturizado y plenamente realizado.

Resulta, sin embargo, que en Puerto Rico había muchos sacerdotes españoles y puertorriqueños que llevaban el nombre de Santiago o Jaime. Hasta entre los dominicos holandeses había otro sacerdote con el nombre de Jaime, por cierto muy conocido y popular. Sólo varios años después supe de un sacerdote diocesano que se llamaba también Baltasar, así como un seglar amigo.

¿Para qué entonces volver a mi nombre bautismal? ¡Jamás! ¿Debería acaso desinculturizarme? Esto sería contra otro principio fuerte de la renovación conciliar: el misionero tendrá que inculturizarse en donde ejerce su misión apostólica. Tuve que dedicar un tiempo a un proceso lindo y no arduo de discernimiento al respecto. ¿El resultado?: me quedé con el nombre religioso con el que era conocido, Baltasar.

Cosas de un Dios sorpresivo y gracioso

Providencialmente mi apostolado iba a concentrarse en formación litúrgica como secuencia de un carisma que me fuera infundido desde mi niñez durante unas visitas regulares con mi padre durante los veranos a una abadía de los Benedictinos (Egmond) y que fuera creciendo en mi juventud (como seglar en la vida parroquial: acólito, coro (cantor y dirigente). Poco a poco se despertó en mí una vocación particular por la vida litúrgica, fomentada notablemente dentro de mi formación como sacerdote dominico.

Cuando advertí que el primer documento oficial del Vaticano II trataba sobre la renovación (reforma) litúrgica, me sentí como apelado y fuertemente retado.

Fui invitado a colaborar en la formación litúrgica de los catequistas y religiosas en varias diócesis de Puerto Rico, República Dominicana y en Estados Unidos (gente de habla hispana). Comenzó pues una época de itinerancia que fuera unida con el nombramiento como coordinador arquidiocesano de Liturgia y después como secretario de la Comisión Episcopal de Liturgia de Puerto Rico. Al mismo tiempo el superior de los Dominicos de Puerto Rico me había encargado la promoción insular y formación de los candidatos a ingresar a la Orden. Esta misión fue más tarde ampliada a la tarea de coordinar la Familia Dominicana en la isla.

En forma creciente me sentí solidario con los Tres Reyes que vinieron como verdaderos itinerantes a Belén para adorar al Niño Jesús. En otras palabras el Misterio de la Encarnación llegó a tener en el nacimiento de Jesús, después de un anuncio gozoso y animación por angeles y pastores, una primera dimensión litúrgica a nivel de una pequeña comunidad formada por la Sagrada Familia, algunos pastores y otras personas interesadas en ver y adorar a Jesús.

Nada pues de extraño que la Liturgia sea considerada por el Vaticano II como la actividad cumbre de toda acción de la Iglesia, sólo precedida por la catequesis.

Y para colmo...

En noviembre de 1984 fui nombrado por el superior general de la Orden como primer promotor de la Familia Dominicana en el Caribe y en América Latina, función por seis años que fueron prolongados por tres años más (1984-1993). Comenzó una época de más extensa y continua itinerancia. Esta misión me cayó como anillo al dedo, como alguien ha comentado.

De hecho esos años han sido la mejor experiencia de mi vida dominicana, precisamente por tener una oportunidad excelente de compartir y formar a la juventud y a comunidades religiosas al fomentar una verdadera Familia Dominicana de vida litúrgica auténtica y espíritu netamente dominicano.

Con todo, mi nombre Baltasar era cada vez más un reto, llegaba a indicar una verdadera misión itinerante que he podido cumplir con toda seriedad y por la cual agradezco profundamente a mi Dios y a todas las personas, especialmente las religiosas que he tenido como auditorio durante retiros, cursos, jornadas de oración o de estudio, y numerosas celebraciones vivas, encarnadas y gozosas por doquier.

Llegué a entender que la mejor dimensión de una evangelización actual y actualizante es la Liturgia. De hecho la Liturgia es la primera fuente de toda predicación. Se supone que se predica lo que se ora y lo que se ora es como una predicación celebrativa en una vivencia litúrgica.

Me causa gracia y gozo el pensar que será en el año 2013 cuando se conmemoren el 50-aniversario del primer documento Conciliar sobre la Liturgia (1963) y los 60 años de mi vida sacerdotal (1953). Bendito sea nuestro Dios que se manifestó progresivamente (¡qué Epifanía!) tan providente como misericordioso.

Fr. Baltasar Hendriks o.p. Holanda, al acercarnos al 2013

(Marzo 19, 2013)

“COMO UNO MÁS”

FR. DOMINGO COSENZA OP NOS PRESENTA AL PAPA FRANCISCO



En Argentina, en estos días, no hay quien no saque a relucir alguna foto con el hoy Papa Francisco tomada en el metro, en el bus, en una ordenación o, simplemente, en la calle; o tenga alguna anécdota personal que lo vincule con él. Es que el Papa Francisco no necesitó del celular, las redes sociales o de las cámaras de TV para contactarse con su gente, sencillamente iba a encontrarla donde estuviera, compartiendo codo a codo con las

personas comunes los escenarios cotidianos, haciendo caso omiso a los privilegios inherentes a su condición de Cardenal.

En Cidalc al Día, quisimos recurrir al fraile dominico argentino, Fr. Domingo Cosenza, que reside en Mendoza, para que nos cuente, en primera persona, quién es el Papa Francisco y qué podremos esperar de él ...

COMO UNO MÁS

El 19 de junio de 2006, en el estadio Luna Park de Buenos Aires, en el «Tercer encuentro fraterno de la comunión renovada de evangélicos y católicos en el Espíritu», Jorge Mario Bergoglio participaba como uno más de la actividad, compartiendo tiempos de oración con un joven evangélico en medio de una multitud de unas 7 mil personas. En un determinado momento los organizadores invitaron al arzobispo a subir al escenario, y éste dirigió al público palabras sencillas, llenas de cordialidad y fervor. De repente se arrodilló y el pastor Carlos Mraida, de la Iglesia del Centro, oró «por el cardenal, quien se ha presentado como un hermano más, pero que tiene una responsabilidad extraordinaria». Mraida, pastor de la iglesia bautista más antigua de la Argentina, definió a Bergoglio como «una de las voces proféticas de la Nación», y pidió a Dios en referencia al cardenal: «Inúndalo de sabiduría de lo alto». Y otros pastores acompañaron a Mraida en la imposición de manos.

Recordaba este gesto cuando, hace algunos días consideraba la posibilidad (para la mayoría de nosotros remota), de que el cardenal Jorge Bergoglio fuera elegido Papa. Y se me ocurría preguntarme: ¿Se animaría a repetir tal gesto en su primera aparición pública? Pensaba que sería un signo altamente expresivo de lo que implica el ministerio que él iniciaba, y de una nueva época para la Iglesia. Reconozco que descartaba la posibilidad, porque sería demasiada novedad para un protocolo tan cuidado. ¡Pero sucedió! Y el gesto dejó marca profunda en gran parte de los titulares de noticias nacionales e internacionales.

Fue una tarde de sorpresas y emociones, llena de mensajes esperanzadores. La mayoría ha advertido su sencillez y humildad. Pero no es menos importante el modo de dirigirse a la numerosa audiencia reunida en la Plaza de San Pedro. Aún siendo consciente de que su palabra sería escuchada por todo el orbe, le habló a la comunidad de la Urbe. Ante ella se situó como compañero de viaje. Se presentó como su obispo diocesano. El obispo de la iglesia que preside a otras en la caridad; pero que es, ante todo, el obispo local que tiene a su lado un vicario para ayudarlo a evangelizar a los fieles a quienes promete seguir viendo en estos días.

Horas después completé la jornada en una reunión con mis amigos del Consejo Interreligioso de Mendoza. Fue muy gratificante recibir felicitaciones de los amigos cristianos de otras confesiones y creyentes de otros credos. Fueron muestras concretas de aquella fraternidad que poco antes Francisco había invocado desde la Plaza de San Pedro, aquella misma que está también significada en el nombre elegido. Con un fuerte abrazo un amigo musulmán me dijo: “En nuestras festividades viene a saludarnos siempre en persona. No manda una carta ni envía a un secretario”.

Se pueden seguir enumerando gestos que se sucedieron durante las primeras horas y que han quedado retratados en simpáticas imágenes, como viajar con los otros cardenales en el ómnibus o pagar la cuenta de la casa del Clero. En un mensaje a todos los obispos de Argentina, comunicado a través del Nuncio, agradecía hoy a todo el Pueblo de Dios las oraciones y muestras de cariño, y expresaba su deseo de que, en lugar de viajar a Roma para su inicio de pontificado, continuaran su cercanía espiritual acompañándola con algún gesto de caridad hacia los más necesitados.

Doy gracias a Dios porque la sencillez evangélica que hemos contemplado los frailes que alguna vez vivimos en Buenos Aires, nuestros jóvenes que con él visitaban a los pobres de nuestro barrio, los que recibimos la exhortación a ser misericordiosos al iniciar nuestro ministerio sacerdotal, ahora también podrán conocerla los creyentes de todo el mundo, y todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Es probable que tal vez no escriba mucho, y que su discurso no siempre tenga mucho brillo. Pero estoy seguro que el suyo seguirá siendo un magisterio de gestos, a ejemplo del

santo de Asís. De él se decía que exhortaba a los hermanos, diciendo: "Habla siempre del amor de Dios, y si es necesario usa también palabras".

fr. Domingo Cosenza OP

¿Vivir en Blanco y Negro?

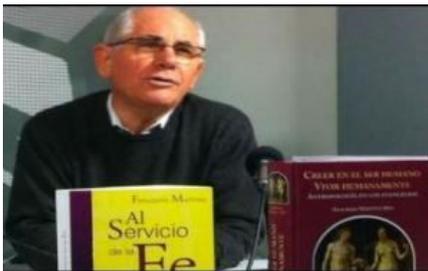


Fray José Gabriel Meza Angulo, quien fue nombrado por el Maestro de la Orden para organizar la programación del Jubileo de la Orden en el 2016, nos motiva recordando lo que ha sido nuestra vida de predicación por medio de la red, esta vez en You Tube hace una gran exposición de lo que es vivir a blanco y negro.

“Vivir a blanco y negro, ¿qué quiere decir esto? Es la lucha por darle a cada momento de la vida y de la historia el color del Evangelio. Eso fue lo que hizo Domingo de Guzmán hace ya casi 800 años.”

"La propia Iglesia tiene que anunciarse a sí misma el Evangelio"

Entrevista publicada en "Religión Digital"



Felicísimo Martínez es un teólogo grande pero humilde, dominicano, profesor catedrático del Instituto Superior de Pastoral de la Pontificia en Madrid, y con una extensa obra. Sus últimos libros versan sobre antropología teológica y sobre la misión de la Iglesia en tiempos de crisis.

Es un hombre profundo, crítico, lúcido y ponderado, al que avala su recorrido.

Sobre la renuncia de Benedicto XVI, comenta que "nos parecía que el Papa tenía que ser papa hasta la muerte por dogma, ahora sabemos que no es por dogma, sino por tradición o disciplina", y añade que "ojalá cardenales y obispos empezaran también a renunciar, porque el liderazgo de la Iglesia tiene que bajar la edad".

En cuanto a la sociedad actual, el Padre Felicísimo apunta: "tengo la impresión de que la soledad se está convirtiendo en una verdadera enfermedad social", y concluye afirmando que "si nos olvidamos de los pobres, en la Iglesia no hay Evangelio".

- ¿Qué te ha parecido la renuncia papal?

- No me ha parecido un bombazo tan grande. Ya al final del pontificado de su predecesor Juan Pablo II hubo una especie de debate público sobre si su sufrimiento era bueno para el magisterio de

la Iglesia y para el testimonio, o si no lo era. El entonces cardenal Ratzinger ya adelantó que no estaría fuera de tono que un papa pudiera renunciar por motivos de salud.

- **¿En el momento en que se estaba haciendo el panegírico y la loa del sufrimiento de la cruz?**

- Exactamente, lo hizo cuando unos creían que el sufrimiento (patente ante las cámaras) de Juan Pablo II era el gran testimonio de la Iglesia para el mundo, mientras que otros intentaban distinguir claramente lo que es un testimonio de lo que es un gobierno, la gestión de la Iglesia.

- **¿Hay que distinguir entre gobernar y reinar? Porque está claro que Juan Pablo II no pudo gobernar durante sus cinco últimos años.**

Claro.

- **Sin embargo, Benedicto XVI ha decidido gobernar y no reinar**

- En mi opinión personal, en este sentido estoy sumamente impresionado, positivamente, por la renuncia de Benedicto XVI. Creo que es un gesto con muchas ventajas, porque es un gesto testimonial de él (en el sentido de que, para gobernar la Iglesia, se necesita cierta calidad incluso física), y por otra parte demuestra el coraje y la valentía que ha tenido de desmitificar ciertas tradiciones que no son Tradición, aunque llevaran 6 siglos de acumulación. Y me parece que esto es extraordinario, un símbolo de salud para la Iglesia. Y, en tercer lugar, a mí me parece que es muy importante distinguir el testimonio personal de lo que es el gobierno. El gobierno requiere lucidez, fuerza, dominio de la situación... Y el testimonio también tiene validez cuando un papa renuncia, con un gesto de humildad.

- **¿Dos salidas completamente distintas?**

- Sí, y las dos tienen su parte positiva, pero yo, desde el punto de vista del gobierno, estoy más con ésta que con la anterior. El testimonio es siempre un valor enorme en la Iglesia, pero desde el punto de vista de lo que es un gobierno (porque el Papa es el que de alguna forma tiene a sus espaldas el gobierno de la Iglesia), se requiere lucidez. Si a esto añadimos que la Iglesia, como cualquier grupo, también tiene su componente institucional, sociológico, con sus conflictos y fuerzas de poder interno, con mucha más razón, quien gobierna la Iglesia tiene que estar en condiciones de gestionarla.

- **¿Le echó la Curia? ¿Cree que fue determinante que le hayan traicionado desde tan cerca?**

- No me atrevería a decir nada de eso, porque para eso hace falta estar dentro, no lo sé. Lo que sí me parece es que las características de este papa eran más bien intelectuales, de pensamiento, pero en el gobierno hay dos cosas: las ideas, y los conflictos de poder. Yo creo que este papa estaba mucho más de parte de la reflexión, de las pautas teológicas de la Iglesia... Y es posible que, en el ámbito interno de la Curia, no tuviera todo bajo control.

- **¿Se puede evitar esos conflictos de poder en una institución "humano-divina"?**

- No. Siempre habrá. Yo soy dominico y por tanto me muevo en el ámbito comunitario, en micro-escala, y tengo que decir, sin ningún rubor, que en nuestras pequeñas comunidades el ámbito de conflicto está siempre presente. A veces se procesa evangélicamente, y entonces podríamos decir que el conflicto es motivo de crecimiento cristiano; y a veces no tan evangélicamente, y esto es lo que preocupa. A mí no me preocupa en absoluto que en la Iglesia haya conflicto, sino cómo se procesan esos conflictos. El Evangelio está lleno de conflictos, y Jesús no es ajeno, ni mucho menos, al conflicto. El tema es cómo se gestiona. Yo creo que hay dos formas de gestionar el conflicto. En los conflictos de fidelidad, no hay más remedio que seguir adelante, a pesar del conflicto. Y luego están los conflictos de poder, y esos sí que creo que son anti-evangélicos. La cuestión es por qué hay conflicto, y de qué calibre es.

- ¿Y no cree que, en este caso, el Papa se ha encontrado con un conflicto de fidelidad, y también con un conflicto de poder?

- Sí, ésta es la situación, aunque no estoy dentro de la Curia y siempre lo tengo que poner como una hipótesis. Pero ésta ha sido su decisión, y a mí me parece que es muy digna. Creo que Benedicto tenía claro que es necesario depurar ciertos borrones y puntos negros de la Iglesia en este momento: temas económicos, de abuso sexual, manipulaciones en la Curia... Y que, por motivos de salud o por los motivos que sean, cree que no está en condiciones de enfrentarse a ellos. Me parece lógico que quiera que venga alguien más joven, con más fuerza y con mejores condiciones físicas y mentales para enfrentarlo.

- Habló de cansancio físico, pero también de "cansancio espiritual". ¿Cómo interpreta usted eso?

- Probablemente lo interpretaría como que hay un momento en que al agotamiento en el gobierno tiene que ser enorme, sobre todo cuando uno trata de insuflar espíritu evangélico o categoría cristiana en la gestión, y ve que fuerzas externas (o internas) se oponen. Entonces, creo que en ese momento aparece la expresión de "no puedo más, que lo haga quien pueda", de optar por el retiro y la oración por la Iglesia, sin hacer interferencia.

- ¿Será el Papa de la renuncia, o deja más legado?

- No sé lo que quedará de este Papa, porque hay un contraste grande entre la imagen del cardenal de la Congregación de la Fe (que no ha desaparecido, ni siquiera el papado la ha borrado), y después la figura de un papa que no se corresponde (en su actuación, en su pose, en su postura...) con aquel estereotipo. Entonces, no sé qué va a prevalecer.

- ¿El papado dulcificó su imagen?

- Sí, dulcificó el estereotipo del hombre prepotente de la ortodoxia, perseguidor de herejes, etc. Pero resulta que después, en sus poses mediáticas y en su discurso parece que no ha aparecido este estereotipo, sino que ha dado la imagen de un hombre humilde. Entonces, creo que van a prevalecer algunos apuntes frente a los grandes problemas que tiene la Iglesia en el ámbito de la política, de la economía y de la moralidad, porque, frente a estos tres ámbitos, él si ha tenido declaraciones de valentía. Que después haya podido enfrentarlas o no en el gobierno, no lo sé. Y creo que quedará la renuncia como un gran bien ofrecido.

- ¿Va a marcar un antes y un después?

Sí. No va a quedar solamente la renuncia, pero desde luego que va a ser "el papa que renunció".

- ¿Puede que el gesto descienda en la jerarquía? Es decir, que muchos obispos y cardenales empezaran a renunciar también.

- Ojalá, porque es un clamor generalizado que el liderazgo de la Iglesia tiene que bajar la edad. No es un clamor solamente de no creyentes, agnósticos o ateos, y no es un simple agravio comparativo con la sociedad civil, que tiene un gobierno con edades mucho más bajas; es un clamor también interno, a nivel de Iglesia. En este sentido, creo que la renuncia puede ser un espaldarazo grande para que la propia Iglesia considere que no es cuestión de resistir hasta la muerte (esa expresión que se ha sacralizado demasiado), sino resistir mientras uno es útil al Evangelio.

- Tras la continuidad de Juan Pablo II y Benedicto XVI (que fue su ideólogo), ¿empieza una nueva época en el papado? ¿Podría ser el momento de un papa africano, latinoamericano o asiático?

- No creo que empiece una nueva época. Generalmente, cuando llega un cónclave, al cónclave llegan los electores que han configurado la etapa anterior.

- ¿Porque han sido nombrado por los dos anteriores?

- Claro. En ese sentido, es difícil pensar que en la Iglesia aparezca una ruptura de la noche a la mañana. Otra cosa es que cambie un poco la dirección

- ¿Se contentaría usted con un cambio así?

- Yo igual no. Yo me contentaría con una decisión como la de Juan XXIII, que de la noche a la mañana convocó un Concilio y sorprendió a todo el mundo. Pero estoy hablando de lo que suele acontecer, no de lo que me gustaría.

- ¿Eso sí fue una absoluta ruptura?

- Sí, sorprendente. Una ruptura que no fue preparada a base de nombramientos, sino una ruptura que salió de un anciano profeta que actuó con el Espíritu Santo. En ese sentido, creo que hay una diferencia notable entre lo que puede suceder en un cónclave al que llegan electores que han sido nombrados por el período anterior, y lo que sucedió con Juan XXIII que, para sorpresa del mundo entero, convocó el Concilio.

- ¿Está la Iglesia preparada para asumir un papa latinoamericano o un papa negro?

- Creo que sí, que la Iglesia está totalmente preparada para que el papa, ni tenga que ser italiano, ni tenga que saber latín. De lo que no estoy seguro es de que el hecho de que un papa sea blanco o negro condicione notablemente la naturaleza del papado. Tampoco estoy convencido de que el hecho de que un papa sea de África o de Estados Unidos condicione totalmente el papado. Hoy en día, dentro del episcopado, hay muchos cardenales en los que prevalece la lealtad institucional sobre su condición nativa.

- ¿O sea que el problema no es el papa, sino el papado?

- Sí, el papado tal y como está pensado, y el tono en que el papa desarrolla ese ministerio (que, ciertamente, estará condicionado por todas las pequeñas tradiciones que influyen en él). Por eso a mí me parece tan positivo que este papa haya roto una de esas tradiciones pequeñas, de que el papa no podía renunciar, en libertad y públicamente.

- ¿Se desinfló en las Conferencias Episcopales la colegialidad pedida por el Vaticano II?

- Está a media asta, sí. Creo que es una de las asignaturas pendientes del Vaticano II, que no ha conseguido madurar. Es una fruta todavía verde.

- ¿Ni siquiera el Sínodo de los obispos ha cambiado un poco eso?

- Es una cosa pendiente, como que la mayor parte de los cuerpos en vez de ser decisivos y deliberativos son consultivos, con lo cual, siempre la decisión queda pendiente de la cabeza. La promesa del Vaticano II a las iglesias locales ha quedado también pendiente.

- ¿Ha pasado algo parecido en las órdenes religiosas, o seguís funcionando con la misma democracia interna?

- Yo soy dominico y estoy muy contento de serlo, como supongo que los demás también están muy contentos de ser jesuitas o claretianos. Ciertamente, una de nuestras características es la agilidad con la que se cambian los gobiernos o dimiten las personas, y la facilidad con la que se mueven las instituciones. En este sentido, es verdad que no hay tanta sacralidad de los cargos como acontece en la Iglesia institucional. Por ejemplo, tuvimos un maestro general que terminó y se fue a cuidar a su madre en Irlanda.

- ¿Planteas en tu libro cómo puede la Iglesia volver a conectar con el mundo moderno?

- Sí. El libro está pensado no sólo para la comunidad cristiana, sino para cualquier hombre o mujer de buena voluntad. En este sentido, la gran pregunta hoy día no es solamente cómo gestiona la Iglesia el trabajo con sus asambleas y grupos, sino cómo gestiona el trabajo pastoral frente a los alejados, los no creyentes... la gente que está buscando sentido en las religiones, la sabiduría o lo que sea. El libro está pensado en esa dirección, y en ese sentido, una de las preocupaciones pasa por saber si la Iglesia tiene oído suficiente para escuchar al mundo. Escuchar al mundo no significa ni aplaudirle, ni perseguirle inquisitorialmente, sino colocarse neutralmente a ver qué dicen las personas, la cultura, el mundo. Por qué lo dice y cuáles son los valores que propone, etc. No ver sus errores o cuáles son sus herejías.

- ¿No está la jerarquía católica como encapsulada, sin demasiado contacto con la realidad como para poder escuchar? ¿No parece a veces que incluso los párrocos viven en otro mundo?

- Si nos dejamos encapsular completamente es imposible escuchar, porque lo único que escucharemos, en todo caso, serán los ecos del mundo transmitidos por la gente que nos rodea, y que normalmente nos tiene una cierta lealtad, y no se atreverán a decirnos las aristas y estridencias que vienen de fuera.

- ¿Aduladores?

- Sí, en muchas ocasiones. Ahora bien, también hay otra forma de ser párroco o ser obispo. Por ejemplo, me da la sensación que cuando habla Carlos Amigo, sí responde a algo que ha dicho el mundo, no que ha escuchado en el palacio episcopal o en la catedral. Esto, lo que nos muestra, es que depende claramente de las actitudes personales. De a quién se escucha.

- ¿Les falta ir al mercado, ir en metro, hablar con sus sobrinos... y ese tipo de cosas que son las que te hacen vivir la experiencia de los comunes mortales?

- Efectivamente. Les falta escuchar. Creo que hay dos formas de estar en la familia, dos formas de presencia de los sacerdotes en su propia familia: los que modestamente se colocan y escuchan a los sobrinos, y los que magisterialmente van a enseñarlos. Ésta segunda postura es la que provoca, lógicamente, la reacción negativa. Escuchar significa estar callado y dejar que el otro hable. Y, si uno no entiende bien, en lugar de condenar, preguntar.

- En tu libro dices también que necesitamos conversión. ¿Qué necesitamos convertir: estructuras, personas, todo?

- Todo. Yo tengo un compañero sociólogo que siempre me dice que soy demasiado espiritual y que no acabo de leer sociológicamente los problemas. Por ejemplo, cuando yo hablo del individualismo en la vida religiosa, no es que hable de pecado, pero siempre lo atribuyo un poco a la falta de dimensión teológica. En cambio, él dice que es un rasgo cultural. En ese sentido, puede ser que yo exagere algo, pero me parece que el problema de fondo de la Iglesia de hoy, sigue siendo un problema teológico. El gran problema es la falta de experiencia directamente evangélica, de fe en hondura. Sin confundir la fe con la piedad ni con el sentimiento religioso. La fe como una lectura creyente del mundo, de la vida y de la historia. En este sentido, creo que el debilitamiento de la fe es el gran problema de la Iglesia. No de los ateos o de los agnósticos, sino de la propia Iglesia. En este sentido, a mí me ha satisfecho una idea que apareció en el reciente Sínodo de los obispos, y que de alguna forma resaltaba esto: que la Nueva Evangelización tiene que estar dirigida, primero que todo y antes de nada, a la propia Iglesia. La propia Iglesia tiene que anunciarse a sí misma el Evangelio. Si no se enfrentan conversiones estructurales mayores, es porque faltan experiencias teológicas mayores (a nivel personal y de vida religiosa).

- ¿Tienen miedo a que se hunda, y por eso se enrocan?

- Sí. El Evangelio deja clarísima la coincidencia entre la falta de fe y el miedo. A mí me llama la atención que en el Evangelio, Jesús casi nunca reclama a los discípulos otra cosa que el "¿por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?". A mí me parece que eso es clave. Que es una lección de sabiduría humana y de antropología. Es más: creo que a veces la prepotencia y las actitudes dictatoriales son el disfraz que asume el miedo, que nunca se atreve a presentarse con pecho descubierto. Entonces, en la medida en que la Iglesia y todos los que la conformamos estuviéramos sustentados en una fe profunda, probablemente no tendríamos miedo a los cambios ni a romper tradiciones. Estoy convencido de ello.

- El tercer paso que apuntas es la colaboración, como oferta de sentido y de comunidad.

- Sí. Hay tres núcleos que cada vez me están resultando más urgentes, sobre el aporte que tiene en definitiva que hacer la Iglesia en el mundo actual, que ha crecido en democracia, en pensamiento crítico, en ilustración... Cada vez voy concentrando más mi atención en torno a estos tres núcleos, que se corresponden con las tres demandas fundamentales del mundo actual. Una es la demanda de sentido, en este mundo en el que, pese a la crisis económica, la mayoría de las personas tenemos las condiciones materiales suficientes para no lamentarnos ni quejarnos. Ciertamente yo me pregunto por qué tantas personas con las condiciones materiales propicias para ser felices no acabamos de serlo. ¿Qué pasa? ¿Por qué no crece la felicidad? El sentido de la satisfacción, en el sentido más sano de la palabra, tampoco crece. Yo defiendo que el problema del sentido es el problema central del ser humano, y a este respecto me parece que el Evangelio de Jesús es una oferta de sentido extraordinaria.

- ¿Y por qué en este momento tanta gente busca ese sentido vital en otras cosas? ¿Se busca espiritualidad, pero no religión?

- Probablemente porque el Evangelio ha quedado atrapado por adherencias, escorias o cáscaras institucionales que no permiten ir hasta el fondo. Y puede ser también que haya cáscaras institucionales que dentro no tengan nada. Yo soy rural, y siempre utilizo imágenes muy rurales, y una nuez buena es igualita por fuera a una que no tiene nada dentro. Esto puede acontecer en determinados rituales o tradiciones religiosas: que no tengan dentro el Evangelio.

- ¿Por eso nuestros hijos buscan espiritualidad pero rechazan la Iglesia?

- Sí. Sin embargo, cuando somos capaces de testimoniar el Evangelio en una conversación, en un diálogo tolerante, comprendiendo y sin censurar, acaban diciendo: ¡así sí, así da gusto! Cuando aparece el Evangelio, aunque sea poquito.

- ¿Y también ante el testimonio directo, por ejemplo, de la entrega de un misionero?

- Sí. En este sentido, yo entiendo perfectamente que, hoy día, hay ofertas muchos más inmediatas y a veces mucho más vitales o existenciales, más próximas a la sensibilidad de la gente. Y entonces, quizá una celebración con cantos alegres es mejor que todos los domingos juntos como hermanos. Escuchar al mundo significa, precisamente, entender qué es lo que está pidiendo cuando pide sentido. El Evangelio es capaz de modificarnos todas nuestras preguntas, rectificarlas y ponerlas en el verdadero sentido. Yo tengo la impresión de que la soledad se está convirtiendo en una verdadera enfermedad social. Si te sientas junto a alguien en un parque y te atreves a saludar, puedes encontrarte con una persona que te esté hablando toda la mañana. Entonces, uno dice: "será que esta persona vive sola". Pero resulta que no, que esta persona tiene pareja formal, hijos, familia... y sin embargo, siente una soledad enorme. En ese sentido, me parece que faltan en la sociedad actual micro-ambientes o micro-climas comunitarios. Las instituciones se han fortalecido a nivel político, económico y bancario, tenemos todo reglamentado... Pero faltan comunidades cálidas (no en el sentido flojo, de sentirse muy a gusto, sino de saber con quién cuento y quién cuenta conmigo).

- ¿No implica eso una revolución en nuestras parroquias, que se han funcionarizado?

- Totalmente. Esto supone afirmar que decir "comunidad parroquial" es frecuentemente un autoengaño, porque es un grupo, una institución, pero no una comunidad.

- Si ya está hecho el diagnóstico, ¿por qué no hemos entrado a modificar esa dinámica?

- En algunos ámbitos falta convicción, aceptación de que esto es verdad. La capacidad que tenemos los seres humanos de cegarnos es enorme. Por eso a mí me encantan los milagros de los ciegos en los Evangelios (no lo que tienen de espectacularidad, sino de meta mensaje: el abrir los ojos como tema fundamental). Entonces, hay muchas personas convencidas de que la parroquia es una comunidad, y de que somos todos hermanos y hermanas (sin sabernos los nombres, sin conocernos, y dándonos la paz sin mirarnos a la cara). Puede ser que no lleguemos a crear estos ámbitos comunitarios porque no estamos convencidos. Y hay otras personas que igual estamos convencidas, pero que no tenemos la capacidad, o tenemos miedo. Es mucho más fácil funcionar con la rutina que con la creatividad. De hecho, todo agente pastoral comienza con ilusión, con fervor, con trabajo, creando grupos... hasta que llega el momento de cansancio, también espiritual, como decíamos antes.

Y luego, a mí me parece que la Iglesia tiene una hipoteca grande sobre sus espaldas, en el sentido de que laicos y mujeres especialmente han sido por mucho tiempo un elemento pasivo. Y el elemento pasivo normalmente no es considerado como sujeto comunitario, sino como sujeto paciente. Entonces, esto requeriría, en la Iglesia y en el trabajo pastoral, una recomposición completa de lo que es la comunidad cristiana: todos iguales, horizontalmente, y cada uno con su ministerio. Porque nadie es más que nadie.

- ¿No va la dinámica de los curas jóvenes precisamente en la dirección contraria?

- Eso dicen algunos miembros de algunas parroquias, y a mí claro que me gustaría que fueran en otra dirección, en la del Espíritu del Concilio. Porque creo que uno de los ministerios que tiene la Iglesia que ofrecer a las personas y al mundo actual serían precisamente ámbitos de comunidad, donde la gente pudiera sentirse como en casa (en todo el Nuevo Testamento la palabra casa es fundamental) y sentirse a gusto. Esa sería una oferta extraordinaria. Un gran testimonio, no de perfección moral, sino de calidad solidaria.

- ¿Y la oferta de justicia y compasión con las víctimas?

- Pablo VI dijo en la ONU que la Iglesia debería ser experta en humanidad. Y la experiencia de la humanidad solamente la aprendemos desde el sufrimiento. A mí me entusiasma mucho que una parábola tan evangélica como la del samaritano se esté convirtiendo en una especie de lema aconfesional. Porque esta parábola aparece en debates actuales entre personas no creyentes, que piensan que simboliza la clave de lo que significa crecer en humanidad. Y que fuera del sufrimiento no hay posibilidad de humanización. Cuando se excluye el sufrimiento, se excluye a los pobres y a la injusticia. Ya en sus cartas a los gálatas, San Pablo contaba que él, por haber sido perseguidor de la Iglesia, algunos dudaban de él como testigo de Jesús, y hasta él mismo comenzaba a dudar de si estaría predicando el Evangelio de verdad. Al parecer fue a chequearse con Pedro a Jerusalén, que le dijo que sí, que él predicaba el Evangelio, pero añadió un detalle impresionante: que no se olvidara de los pobres. Dando a entender que, en definitiva, éste es el criterio para verificar la autenticidad del Evangelio. Si nos olvidamos de los pobres, en la Iglesia no hay Evangelio. Hoy en día, entre tantos descréditos que padece la Iglesia, lo que la acredita siempre son aquellos ámbitos en los que los pobres no son olvidados. Cáritas y el trabajo que está haciendo en estos tiempos de crisis y paro, los misioneros que se quedan hasta cuando todos se van... O simplemente la cantidad de voluntarios, laicos y laicas, religiosos y religiosas, que están atendiendo a quienes lo necesitan.

- ¿Y por qué este discurso se ve dentro de la Iglesia como algo "progre" que ronda el marxismo, que olvida la verticalidad por la "demasiada" horizontalidad?

- Creo que hay dos criterios para enjuiciar las cosas: uno el que es "franciscanamente evangélico", y otro, que está muy contaminado ideológicamente. Y el tema de los pobres, que es tan franciscanamente evangélico, es uno de esos temas que ha sido enormemente contaminado ideológicamente, no solamente por parte de quienes lo juzgan desde fuera, sino también a veces por parte de quienes enarbolan la imagen de los pobres. Porque no es lo mismo acercarse al pobre evangélicamente, que utilizarlo. Creo que esta contaminación ideológica es la que hace que se hayan creado tantas sospechas frente al tema de los pobres, lo cual es muy triste, porque si algo hay patente en el Evangelio, es que los pobres son los privilegiados, los primeros que tienen derecho a acceder al Evangelio y a beneficiarse de él. La contaminación ideológica ha llevado a armar toda una serie de argumentos ficticios, como que la opción por los pobres lleve a la exclusión de los ricos, como piensan las personas más tradicionales. Y los pobres son los preferidos, pero no los únicos. El Evangelio abarca a toda la humanidad. Pero, lo cierto es que, si te pones donde los pobres, puedes abarcar toda la humanidad; mientras que, si te pones arriba, sólo podrás abarcar la cúpula.

- ¿Esa contaminación ideológica ha afectado también a la imagen pública de la Iglesia?

- Tristemente sí. El factor más visible siempre es el de la institución, el de las cúpulas. Y lo menos visible son las bases, los miles y miles de hermanos laicos, voluntarios, mujeres... que están extendidos por todo el mundo haciendo una obra eclesial extraordinaria a favor de la justicia. Esos nunca aparecen en la pantalla.

- ¿Pero eso no responsabiliza más a las cúpulas, que quizá no saben jugar con esa dinámica mediática ineludible, para que realmente transmita la imagen de toda la institución?

- Sí, está claro que la responsabilidad no es sólo de los medios, sino también de quien se presenta a los medios y sabe lo que tiene que guardar y lo que tiene que enseñar. Y esto da una imagen deformada de la Iglesia, que es más evangélica de lo que a veces parece por la prensa.

- En tu libro haces una alarma sobre el lenguaje y sobre las mujeres. ¿Sobre qué quieres alertar?

- El lenguaje me parece fundamental porque soy dominico, y el nombre de nuestra orden es "orden de predicadores", así que estoy muy identificado con la causa y parte de mi tiempo lo dedico a eso. Yo, que me considero una persona de buena voluntad, siento los límites de mi propio lenguaje, y soy consciente también de que es una alarma para la Iglesia no tener un lenguaje para comunicarse. Porque si se bloquea la comunicación, se bloquea la evangelización y la predicación.

- ¿Te refieres a la falta de lenguaje que conecte con la gente de hoy?

- Sí, con la gente joven y no tan joven, con la gente ilustrada y crítica, con la gente moderna y postmoderna. Para que todos puedan saber lo que está diciendo. Uno de los problemas que uno advierte cuando se pone a predicar el Evangelio los domingos es que parece que tienes que salirte del vocabulario de la calle, de la acera, y entrar al de la Iglesia.

- ¿O sea que tendríamos que traducir términos como "sacramento", por ejemplo?

- Claro. Ese término en la calle no existe. Cuando, después del Concilio, se puso tan de moda la vigilia pascual y la pascua como centro de la liturgia, hice la prueba a ver a qué le sonaba eso a la gente. Y la pascua aquí en España suena a hacer la pascua. Es decir, una expresión absolutamente trasmutada en su sentido. Y hay otras que no significan nada. Confieso que un ejercicio enorme que hago antes de la predicación es preparar las palabras, expresiones que no sean condicionales, que no se den ya por conocidas... Porque creo que tenemos un problema enorme de lenguaje.

- Pero ese trabajo lo llevan haciendo los pastoralistas hace ya tiempo. ¿Por qué no ha cuajado?

- Creo que no se ha conseguido del todo porque hay una cierta pereza en los evangelizadores. Predicar el Evangelio siempre de nuevo requiere un esfuerzo enorme, mientras que repetir la misma parábola todos los años no requiere ninguno. Entonces, aunque se hayan creado condiciones para un nuevo lenguaje (al menos a un 50%), lo que falta es que cada individuo haga un ejercicio práctico de superar convencionalismos, expresiones hechas, etc. Y luego, creo que el tema no es solamente con el lenguaje oral o escrito, sino también visual. Así como por ejemplo durante siglos las paredes de las iglesias fueron una catequesis extraordinaria, en este momento las paredes se nos han quedado desnudas. Ya solamente se alimenta el oído (mal, como acabamos de decir), y la vista queda huérfana. Y todo el cuerpo queda también un poco huérfano cuando no hay un ambiente celebrativo que complemente la liturgia. Creo que la liturgia también ha quedado un poco huérfana de significación.

- ¿No ha incidido mucho en eso Benedicto XVI, en dignificar el misterio, lo que significa el retablo...?

- Sí, mucho. Y en recuperar un poco la dimensión estética como una parte de la experiencia religiosa.

- ¿No le duele reconocer estas cosas, verdad?

- No, a mí no. Se puede estar en la Iglesia frente a los que no piensan como tú, y pensar que esa "otra línea" está equivocada, y que peor para ellos (y aunque el mundo entero se vaya por otro camino, "yo estoy en la verdad"). Pero otra forma de estar es la que piensa que, si todo el mundo cuestiona y pregunta algo, alguna duda tendremos que procesar. Me parece que las personas abiertas son las que siempre están dispuestas a repensar las cosas. Y así como, en un momento determinado, ese sector más abierto en la Iglesia eliminó santas y santos de los altares, ahora podemos pensar que igual no estábamos totalmente en lo cierto, porque la gente también se alimenta con la vista y con el tacto.

- ¿Le parece un pecado la situación de la mujer en la Iglesia?

Últimamente es que a la palabra pecado le tengo miedo, me suena fuerte, pero sí creo que es uno de los temas pendientes en la Iglesia, que resulta más escandaloso porque la sociedad civil lleva una velocidad muy superior en lo que es la reivindicación del estatuto igualitario de la mujer respecto al varón. Cuanto más nos adelantan por la derecha, más escandaloso resulta. Me parece que hay que ir deshaciendo ciertos argumentos a los que se les ha dado carácter dogmático, y que tienen un carácter meramente disciplinar. Igual que nos parecía que el Papa tenía que ser papa hasta la muerte por dogma, ahora sabemos que no es por dogma, sino por tradición o disciplina. Lo mismo sucede con que las mujeres no puedan acceder al ministerio presbital.

- ¿Ganará mucho la Iglesia en ese momento?

- Mucho, sí. Lo estamos viendo ya en distintos ámbitos, por ejemplo, en el de la teología, donde ya ha comenzado la presencia de la mujer. Uno lee teología hecha por una mujer, y encuentra una riqueza diferente, no porque el varón fuera más inteligente o menos, simplemente porque ella es mujer y él es varón. También han empezado a hacerse presentes en el ámbito de la espiritualidad, y resulta que la espiritualidad cristiana crece y se enriquece; o en la evangelización directa, donde de pronto hay comunidades que dicen "¡qué bonito el sermón de la hermana!". Es muy interesante como se están empezando a eliminar prejuicios en los pequeños ámbitos, donde a la vez se está experimentando un enriquecimiento de la experiencia cristiana. El tema institucional es otro, el muro es más fuerte.

- ¿Hay esperanza para el hombre moderno en crisis?

A corto plazo, a mis sobrinos que están en el paro, yo no me atrevo a hablarles de esperanza alegremente, porque casi es un insulto cuando se ven atrapados y sin salida en esta crisis. Pero, después de todo, tienen una familia que les está cobijando, y eso es un mundo de sentido impresionante. Es decir, hay esperanza, a pesar de la crisis, cuando hay una concepción de la vida que va más allá del mercado, más allá de la economía o de las necesidades materiales. Esos ámbitos que pueden venir en tu ayuda incluso cuando esta problemática inmediata falla. Yo creo que el Evangelio apunta a que, en esas situaciones, aparezcan otras concepciones de la humanidad que hagan posible que incluso los problemas más inmediatos no sean tan absolutos.

Marzo 2013

ENCUENTRO DE SÍNDICOS CON FR. HILARIO PROVECHO

Próxima actividad común de CIDALC



Con el objetivo de que los hermanos que comparten en la Orden las mismas preocupaciones y problemáticas en la tarea de sindicatura puedan tener un momento de enriquecimiento formativo se llevará a cabo un Encuentro de Síndicos de América Latina y el Caribe con el Síndico General de la Orden, Fr. Hilario Provecho, OP. Este encuentro se desarrollará del martes 9 al viernes 12 de abril de 2013, en la Casa de Retiros de las Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción en Quito, Ecuador. El costo por participación será de

US\$ 125.00.

Esperamos que este Encuentro organizado por el Vicariato General de Santa Catalina del Ecuador junto al Síndico General de la Orden sea de mucho provecho para todos los hermanos, especialmente, cuando no todos los frailes gozan de un entrenamiento con los elementos suficientes para afrontar la responsabilidad de la economía en las entidades. Esta es una actividad común para nuestra región según lo decidido por todos los participantes en la XVII Asamblea de CIDALC en Amecameca, México.

Para más detalles escribir a fr. Paúl Fernando Dávila (pauldop@hotmail.com) o a fr. Yamil Samalot Rivera (secretario.cidalc@gmail.com).

Fr. Michel Lachenaud fue elegido como provincial de la Provincia de Francia



La asamblea electiva de los frailes de la Provincia de Francia, reunida en el conocido convento de La Tourette durante los días 23 y 24 de marzo, eligió a fr. Michel Lachenaud como nuevo provincial. Tras la confirmación por parte de fr. Bruno Cadoré, Maestro de la Orden, fr. Michel aceptó esta responsabilidad confiada por sus hermanos.

Fr. Michel Lachenaud nació en París en 1944, hizo su primera profesión en la Orden en 1966 y recibió la ordenación sacerdotal en 1971. Fue durante muchos años misionero en África, principalmente en Camerún. Los últimos años se venía desempeñando como Socio del Provincial y como Vicario de la

Provincia.

La elección de un nuevo provincial para la Provincia de Francia tiene lugar tras la elección del provincial precedente, fr. Jean-Paul Vesco, como obispo de Orán en Algeria. Recordamos también que Fr. Jean-Paul fue elegido provincial de Francia en el 2011, luego de que su predecesor, fr. Bruno Cadoré, fuera elegido Maestro de la Orden en el Capítulo General de Roma en el 2010.

Felicitaciones a fr. Michel y nuestros mejores deseos para este nuevo servicio dentro de la Orden.

(Marzo 24, 2013)



Taller para nuevos provinciales – Marzo de 2013



Como ya es tradicional, se realizó en Santa Sabina el taller para provinciales, viceprovinciales y vicarios generales elegidos o reelegidos durante el último año. El objetivo de este taller es dar a conocer a los nuevos superiores tanto los responsables como el modo de trabajo de la Curia General. También es una oportunidad para compartir con ellos sobre sus expectativas al inicio de su servicio.

Este año participaron, como provinciales recientemente elegidos: Gregory Carroll (Irlanda), Gerard Timoner III (Filipinas),

Carlos Cáceres (Centroamérica), John Kusumalayam (India), Sikosiphi Mgoza (Sudáfrica) y Fernando Delgado (Bolivia). A ellos se unieron los hermanos que comienzan su segundo periodo: Johannes Bunnenberg (Teutonia, Alemania), John Farrell (Inglaterra), Anto Gavric (Croacia), Kevin Saunders (Australia), Reginald Slavskovsky (Eslovaquia) y Roger Hounghbedji (África Occidental).

Durante el taller, los provinciales tuvieron la oportunidad de reunirse con los Socios, Promotores y con todas las personas que colaboran dentro de la Curia General. Los frailes compartieron con ellos los temas centrales con respecto a su oficio. El Procurador General, fray Philippe Toxé, brindó algunos lineamientos sobre temas canónicos, fray Hilario Provecho, Síndico de la Orden sobre temas económicos, fray Dominic Izzo sobre el Consejo de Solidaridad, fray Michael Mascari sobre estudios, fray Wojciech Delick sobre Familia Dominicana, fray Eric Salobir sobre comunicaciones y fray José Gabriel Mesa sobre la preparación para el Jubileo de la Orden. Otros hermanos también se reunieron con ellos como: fray Vincent Lu, fray Javier Pose, fray Carlos Rodríguez Linera, fray Gabriel Samba y fray Pedro Luis González.

El Maestro de la Orden, fray Bruno Cadoré, tras regresar de un periodo de visitas canónicas se unió al programa. Tuvo varias reuniones con el grupo de provinciales para compartir su reflexión sobre el estudio, la predicación y las misiones. También tuvo encuentros personales con cada uno de los provinciales para dialogar sobre los retos de cada entidad.

El programa del taller fue organizado por el Vicario del Maestro, fray Vivian Boland, con la ayuda de fray Prakash Lohale. Además de las reuniones de trabajo, los participantes tuvieron la oportunidad de visitar en grupo el Convento de Santa Sabina, el Angelicum, el Monasterio de Monte Mario y los monasterios de Fossanova y Monte Cassino.

A lo largo de la programación, los nuevos superiores pudieron interactuar entre ellos y con la comunidad de Santa Sabina. Compartieron la vida conventual participando de la oración, las comidas y los espacios de recreación. La experiencia de los años anteriores ha mostrado que este espacio de encuentro y formación tiene un efecto positivo en el trabajo de nuestros hermanos superiores en cada una de sus entidades.

Saludo de Fr. Bruno Cadoré a Su Santidad Francisco

Saludo de Fr. Bruno Cadoré a Su Santidad Francisco en nombre de toda la familia dominicana.



FRATRES ORDINIS PRÆDICATORUM
CURIA GENERALITIA

Roma, 15 de marzo de 2013

Su Santidad Francisco
Ciudad del Vaticano

Santo Padre

Uniéndome a la alegría y a la acción de gracias de toda la Iglesia tras el anuncio de la elección de Su Santidad como sucesor de Pedro, me hago portavoz de los frailes, monjas y laicos de la Orden de Predicadores, y de todos los miembros de la familia dominicana para expresarle nuestra comunión en la oración y en la misión de evangelización a la que Su Santidad nos ha llamado en su primer mensaje.

Con una gran sencillez, pero también con una luminosa exigencia, las palabras y los gestos de Su Santidad nos llaman a caminar, con humildad y con amistad hacia todos, por el camino del Evangelio, con la mirada elevada hacia la Cruz de Cristo y con la esperanza puesta en su Pascua para el mundo. Le aseguro que nuestra Orden se esforzará por recibir este mensaje, que hace eco al de Nuestros Padres Domingo y Francisco, como un llamado a volver continuamente a la fuente del carisma que nos consagra a la evangelización de la Palabra de Dios.

Permitame confiarle a su oración nuestra Orden, que se prepara a celebrar dentro de tres años el Jubileo de su confirmación en este carisma, para que el Señor nos guíe en el servicio al mundo y a la Iglesia, al cual deseamos consagrarnos por medio de la predicación. Expresándole nuestra gratitud por haber aceptado el ministerio que le ha sido confiado, le pido que acepte mi comunión en la oración y le manifiesto mis sentimientos de respeto y fraternidad.

Fr. Bruno Cadoré, op
Maestro de la Orden de Predicadores

Fr René L. Dinklo es elegido como nuevo Provincial de Holanda



Los frailes de la Provincia de Holanda reunidos en capítulo eligieron a fr. René Dinklo como su provincial. Una vez la elección fue confirmada por el Maestro de la Orden, fr. René aceptó la elección de sus hermanos.

Fray René Dinklo nació en 1965. Antes de ingresar a la Orden, trabajó durante algunos años con el gobierno de su país. Hizo su primera profesión religiosa en 1994 y recibió la ordenación sacerdotal en 2005. Toda su formación teológica la recibió en la Universidad de Nimega.

Desde su ordenación, fr. René ha trabajado como párroco en Zwolle y superior de la comunidad dominicana en este mismo lugar. La mayor parte de los frailes de Zwolle son hermanos que tras dedicar muchos años al ministerio de la evangelización, ahora se encuentran jubilados. Fray René también ha sido miembro del consejo de provincia y del comité consultivo para asuntos financieros y económicos.

Un detalle interesante es que fr. René es el fraile más joven de su Provincia. Un signo de esperanza en el futuro. Que Dios lo acompañe en este ministerio.

Marzo 13, 2013

CALENDARIO DEL MAESTRO:

1-2 Abril: Celebracione pascuales en Santa Sabina

3-6 Abril: Encuentro con los provinciales europeos en Alemania

7 abril- 9 de mayo: Visita canónica a la Provincia de Ntra. Sra. del Rosario